

Comentario

Un documento podemos considerarlo como el producto de una actividad humana encaminada a coadyuvar a mantener y cuidar la permanencia de la información y el conocimiento, a fin de que una comunidad o un individuo puedan valerse del mismo para cumplir con los propósitos relativos a la supervivencia y bienestar de una sociedad. El plantear la idea del documento como el producto de una actividad humana destinada a conservar información y conocimientos, tiene la finalidad de llamar la atención sobre la relación entre la idea del documento y las formas de construcción del conocimiento.

Si concebimos la elaboración del conocimiento como una actividad casi individual, es decir, como un asunto de sujetos que construyen conocimientos para ellos y para facilitar la comprensión y asimilación de los mismos a otros individuos, entonces los documentos juegan un papel fundamental como instrumentos de enlace entre los individuos, incluso se puede dar lugar a la idea del documento como un medio catalizador en el armado del conocimiento, sobre todo si tenemos en cuenta que algunos tipos de documentos se diseñan y construyen para controlar y organizar información y conocimientos, es decir, recopilan estímulos o mensajes, los interpretan, clasifican y ordenan en distintas formas como tratados, compilaciones, bases de datos, etcétera.

En otro extremo podemos considerar la construcción del conocimiento como una actividad colectiva generalmente de carácter institucional, en este sentido los documentos organizados por medio de una actividad de carácter institucional, como la que representa una biblioteca, juegan diversos tipos de roles. En esta ocasión quisiéramos referirnos a los servicios bibliotecarios en un ambiente de redes de telecomunicación, dado que representan una evolución necesaria para el manejo colectivo de los documentos, que incluso traen a discusión la función de preservación y difusión documental.

Una cuestión sobre la cual vale la pena detenerse a reflexionar recae en estudiar los roles que ha asumido la biblioteca a lo largo del tiempo, así como las formas y teorías declaradas sobre las funciones que debe o debería desempeñar la biblioteca en la sociedad. El estudio de la biblioteca y sus roles, en última instancia, nos acercaría a un fenómeno humano, en este sentido estaríamos frente a un problema que es preciso dilucidar en el terreno de la Bibliotecología como disciplina, incluso el estudio de la biblioteca como institución pública es un fenómeno social que forma parte de esa actividad de creación humana referida en la actualidad a dos fenómenos que necesitan replantearse en el ámbito del conocimiento bibliotecológico.

La presencia de los documentos digitales, y su influencia en las formas de registro y organización de información y conocimientos, es una incipiente forma de actividad humana para conservar y transmitir información y conocimiento, que si bien mantiene una fuerte carga social que hace al individuo el principal protagonista en la creación de documentos digitales, cada vez más la biblioteca digital –al plantearse su participación en la formación de colecciones de documentos digitales en línea, con la intención de utilizarlas como instrumentos para la comunicación del conocimiento– orilla a pensar en la creación colectiva de documentos.

El diseño y operación de sistemas para la gestión de información y la prestación de servicios bibliotecarios en línea, por medio de un uso intensivo de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, obliga a reflexionar acerca de las formas de diseño construcción y organización de los documentos digitales, ya no como el producto de una actividad individual sino como el principio de un nuevo proceso de creación documental sobre el que mucho tendremos que reflexionar, decir y hacer en los próximos años.

Ramiro Lafuente López